María Jiménez

MICROBIOGRAFÍA

Soy María Jiménez, nací en un pueblo de Jaén, en Sierra Magina, trabajo en un Hospital y siempre en mis ratos libres me gusta escribir y leer mucho; es lo que me relaja tras una jornada de trabajo.

Escribo por primera vez en los años 90, empezando con poemas y después con relatos, y siento que es una forma de decir algo y llenar el alma de vida.

María Jiménez

POR UN PLATO DE LENTEJAS

Entra en la habitación. Ahí estaba, sentada en el sillón color marrón ya descolorido por el paso del tiempo

-“Mamá” , le llamo con cariño. Levanta la cabeza de pelo blanco recogido en un moño, la mira con ojos llorosos, y ella lentamente avanza sus manos arrugadas hacia las mías. –“Morir no he muerto, pero siento que la pena atenaza mi aliento”-, me dice al oído.

El llanto silencioso aprisiona la garganta, en un grito ahogado, roto y profundo.

Se sentó a su lado y ella empezó a hablarle -" ese fue el día"-

-“Ese fue el día para mí, el principio de una vida, que rasgo mi alma y el velo de mi inocencia desapareciendo ésta para siempre”-.

Sus manos apoyadas en el regazo se retorcían con infinita desesperación y los ojos empezaron a enrojecerse. Con voz entrecortada le dice: -“me hace tanto daño recordar esto,,,”-

-“No digas nada mamá”-.

-“¡Tengo que sacarlo de mí!, porque debo romper con el pasado!”-.

-“Tú no sabes cómo he vivido”- dijo con voz trémula, -“desde ese momento en que el me dio una bofetada”-

-“La `primera, en esos quince días que llevábamos casados”

-“Sí, una bofetada, que a pesar de los años que han pasado, todavía duele. No por el daño físico. ¡No!, es por el daño moral que sentí.”-

-“¿Por qué?”- fue, le pregunta.-“¿qué pasó?”-

Ella le mira a los ojos y le dice que por una tontería,

-“Ahora me doy cuenta, pero en ese momento fue para mí la sumisión y el dolor. No tuve la valentía de dejarlo allí y salir para siempre de esa casa. Y, no volver más”-.

-“¿Pero qué paso?”- Le pregunto de nuevo.

Ella se yergue en el sillón como un resorte y le dice:-“ ¡Por un plato de lentejas!”-

-¿Te hace gracia?-

Asombrada la mira y le digo,-“pero...”

“Sí, ¡por un plato de lentejas! ¡Para hacerme ver que no le gustaba y no se las pusiera más!”-

-“Las letras con golpes mejor entran”-,le dijo con sarcasmo.

-“Ahí descubrí lo que este hombre era, un tirano. En ese instante sentí que estaba siendo sometida y esclavizada en mi propia casa”-.

-“Ahí moría, y sentía que como mujer, y persona, no valía nada”.

-“Después de esto sucedieron muchas más vejaciones. Grité, levanté mi voz para que todos supieran que estaba siendo maltratada y una mujer sin dignidad”-.

-“Nadie creyó en mí. Todos decían que él tenía la razón, porque era el hombre de la casa, y por ello le debía obediencia. ¡Ése ha sido tu padre!. Ha sabido engañaros durante toda la vida, haciendo de mí, una persona relegada y una enferma mental.

-“Lo siento madre. Ahora comprendo muchas cosas. Te pido perdón por no haberte puesto en el sitio que te correspondía, y resarcirte por el daño que te hemos causado”-

Coge sus manos amorosamente y se las lleva a sus labios. -tú te vienes conmigo, le dice: -“Te necesito y quiero darte todo el tiempo que no te he dado”-.

Ella observándola responde: “-Yo no quiero salir de aquí. Mi vida quedó muerta el día que me case con él. Sé que vosotros no tenéis culpa, pero la vida entre estas cuatro paredes, es mía y me encuentro a salvo y segura. ¡Dejadme vivir en paz!”

Allí quedo sentada con la vista en el infinito, y yo salí derrotada y llena de remordimientos; sabiendo que la perdía otra vez, a pesar de que nunca la había tenido. Abrumada salí de allí, llena de rabia y dolor.

Ahí quedas madre sin ni siquiera poder mitigar tu dolor. Va por ti que fuiste hija de la ignominia; esposa sometida, y presa de la injusticia.

Levantaré mi voz diciéndole al Mundo: ! BASTA!